

Tiranía tecnológica

Por qué esta magnífica tecnología científica, que ahorra trabajo y nos hace la vida mas fácil, nos aporta tan poca felicidad? La repuesta es está, simplemente: porque aún no hemos aprendido a usarla con tino.

Albert Einstein (1879-1955) Científico estadounidense de origen alemán.

En los tiempos actuales, cuando más aparatos de comunicación existen y aún cuando la tecnología se ha hecho más presente en el día de hoy, pareciera que sufrimos de una tiranía tecnológica que nos impide comunicarnos, podemos realizar una llamada telefónica, enviar un mensaje o un correo electrónico, sin embargo, no podemos sentir el olor de la otra persona a la que a través de los múltiples medios nos “pueden acercar”.

Sufrimos de una lejanía palpable, tal vez un mensaje vía celular o correo electrónico nos alcance a robar un suspiro, pero nada más. De otro modo, si la comunicación fuera cara a cara, tal vez estrecharíamos las palmas de la mano, o fuéramos capaces de dar un abrazo.

Actualmente se pasan más horas de frente a una computadora, ignorando a los seres que nos rodean, por estar conversando con seres que lo más probable es que vivan en el anonimato; jugando o consultado viajes virtuales.

En un recorrido o viaje real se ignora más al paisaje por ir jugando con celular, o viendo una reproducción de un video o película mediante un reproductor portátil. Es mucho más importante enviar un mensaje para indicar cómo estamos, que adquirir una postal y depositarla con todos los sentimientos retratados en las ya reconocidas viejas oficinas de correos postales.



Ahora para los jóvenes resulta más práctico realizar una cita en el Chat, que salir a pasear por un jardín. Es más confortable dar el número telefónico de casa de un amigo que ir a visitarle; aún cuando todo este mundo tecnológico parece acercarnos más y reunirnos a miles de kilómetros de distancia: lo único que con ello se logra expresar es que los seres humanos, jóvenes o adultos, se encuentran más distantes.

Un mensaje multimedia puede resumir lo que se está haciendo en determinado tiempo y espacio, en este momento se puede “compartir” un lugar, una experiencia con la excepción de ir ahorrando los detalles que hacen más rica, en riqueza y rica, una conversación.



Es mucho más probable sentir cólera e irritación cuando el crédito del celular se ha terminado, cuando la luz se ha ido y no se puede encender la televisión, la computadora o el aparato de música, es casi imperdonable no tener batería en una lap top o que está no tenga señal inalámbrica.

Se puede pasar toda una tarde de frente a estos medios de comunicación viviendo una lejanía constante; es como si los seres humanos hubiesen sufrido un rapto de parte de los aparatos tecnológicos, y que lejos de beneficiarlo se están convirtiendo en enemigos y traidores de la unión familiar, de las conversaciones y de los encuentros.

A tan sólo un pequeño movimiento el mundo parece más cerca de lo que los mapas señalan, con una pequeña red y en unos cuantos segundos el humano se comunica con otro sin conocerle, sin revelar su rostro y escuchar su voz.

Por: María Velázquez Dorantes/ mvdorantes@yahoo.com.mx

